







Table with multiple columns showing train routes and schedules between Madrid, Oviedo, Gijón, and other locations. Includes station names and times.

NOTA.—El tren correo de Madrid á Gijón y viceversa, no admite viajeros mas que de primera y segunda clase.—El mixto que viene de Madrid, como los demás mixtos y correos de la provincia, llevan coches de los tres clases.

Advertisement for 'CALLE DE FOTOGRAFIA' featuring 'ROCOFULL' and 'MADRID'. Includes an illustration of a woman at a typewriter.

LA ECONOMICA IMPRENTA Santo Domingo, 1, bajo OVIEDO

Se hace toda clase de trabajos tipográficos como facturas, rayados, cartas comerciales, participaciones de enlace, etc.—Tarjetas marfil desde seis reales el ciento.

Advertisement for 'Gran Relojería y Taller Mecánico DE COMPOSTURAS' by Raimundo Caldevilla. Includes a clock illustration and text about watch repairs.

Advertisement for 'El Andorrano' Camisería, lemciería, géneros de punto, ropa blanca. Located in Covadonga, 4, OVIEDO.

BIBLIOTECA DE Novelistas del siglo XX. Lists various novels and authors like 'Amor y pedagogía' and 'La Voluntad'.

Advertisement for 'Máquinas SINGER para coser'. Promotes sewing machines with various models and features.

Estomacalina Alfajeme

De las especialidades para curar conocidas las enfermedades del Estómago é intestino única verdad que la ciencia ha comprobado sus excelentes resultados en los ensayos hechos en los hospitales de Madrid por las eminencias médicas, doctores Mariani, Horguecas, Medina y vet. Huertas, Pérez Valdés, Estévez, Montaña y otros, es la Estomacalina Alfajeme, pudiendo comprobarlo todo enfermo con tomar una botella.

FOLLETÓN DE "EL PROGRESO DE ASTURIAS"

RAFAEL ALTAMIRA

REPOSO

La réplica, dispuso la preocupación de todos y no se habló más del asunto. Al día siguiente, Juan salió muy poco de su habitación. Había pasado la noche intranquilo, durmiendo á ratos, á ratos leyendo para ocupar su atención y sustraerse á las preocupaciones que amenazaban adueñarse de él por completo.

ditación más continua y profunda, una insistencia en las mismas ideas que, bajo mil aspectos, reaparecían constantemente, haciendo que la imaginación se consumiera en aquella labor monótona, en que no se renovaban las excitaciones. La conciencia del peligro que había en esto, llevó de nuevo á Juan al campo, á repetir aquellos paseos de los primeros días en que procuraba abandonarse á la influencia del medio ambiente, para que éste le librara de la esclavitud de sí propio.

con el pobre soñador que se había dejado engañar por la poesía de los recuerdos; y cuanto más trataba de ahuyentarla Juan, más le perseguía y obsesionaba. El efecto de esta constante tensión de espíritu iba siendo el de cambiar poco á poco el estado de ánimo de Ucerla. El abatimiento, la depresión en que se había traducido primeramente el choque con la realidad, duraron dos días, sin alteración sensible; pero luego fué apuntando un comienzo de reacción que llevaba rápidamente á la protesta, á la no resignación con el daño sufrido, á rebelarse contra la fuerza misma de los hechos, sin reconocerla como invencible.

irritación consiguiente á la conciencia de lo invencible de su inquietud, doña Micaela le llamó aparte y se encerró con él en la sala. —Nota en tí—le dijo, de buenas á primeras—una preocupación que no sabía explicarme. Tu tío y yo hemos hablado de ello varias veces; pero ahora creo ya saber cuál es la causa. Isolina ha estado aquí. —Era de esperar—interrumpió él bruscamente.—¡No le basta con haberse mezclado en mis asuntos sin que yo la llamase y aun quiere averiguar más de ellos? —Eres injusto—replicó la tía.—Isolina te aprecia. Ha sorprendido, sin querer, un secreto y le preocupa mucho el desenlace de una acción que presume muy confusamente. —¡Qué más le da á ella?—exclamó Juan.—Nada puede hacer en obsequio mío, y no me encuentro con ganas de satisfacer su curiosidad ni la de Amparo. —Conforme—insistió doña Micaela, en quien el tono agrio de las contestaciones de su sobrino excitaban más y más su interés cariñoso, ganosa de consolar y reducir el disgusto que adivinaba tras aquellas manifestaciones. —Pero no se trata de ella, sino de ti, de lo que te ha pasado y de mis deseos de serle útil. Si el afecto de esta pobre

vieja no te sirve en momentos de tribulación, ¿cuándo tendrá mejor empleo? Juan se sintió conmovido por aquella dulzura que así respondía á sus brusquedades. —Perdone usted, tía—dijo.—Estoy nervioso, no sé contenerme. Habré dicho algo que no esté bien, que le moleste á usted. —No, hijo mío, á mí no me molesta nada. Si precisamente te he llamado para oírte, para darme cuenta del mal que sufres; y cuanto más sinceramente hables será mejor para que yo sepa hasta qué punto es grave lo que te preocupa. —Por desgracia, tía—afirmó Juan con cierto dejo de tristeza,—nada puede hacer en mi obsequio. No lo puedo yo mismo, no lo puede nadie; porque lo que ha sucedido es lo que tenía que suceder, forzosamente. —¿Has hablado con Andrea?—preguntó la anciana, yendo derechamente al asunto. —Sí—contestó Juan Y de pronto, sintió un deseo potente, avasallador, de contar su historia, de descargar en una confianza plena, íntima, todo lo que le pesaba interiormente, lo que quizá le ahogaba por no darle salida, para que alguien le ayudase á sobre llevarlo.